

LOS COMIENZOS DE LA IMPRENTA

A mediados del siglo XV puede decirse que la mayor parte de las obras clásicas que hoy conocemos ya se habían descubierto. Poco después, con la invención de la imprenta, se inauguró una nueva etapa: había que imprimir todas las obras encontradas hasta entonces. Para ello se utilizaban manuscritos, que en muchos casos fueron destruidos inmediatamente después de editados. **Estas primeras ediciones de cada obra se denominan *éditiones principes***, y son de un gran valor para la crítica textual, ya que cuentan como auténticos manuscritos, sobre todo cuando su texto refleja el de uno perdido, además de que suelen utilizarse como base para iniciar el trabajo crítico.

Los libros que se editaron hasta 1500 reciben el nombre de **incunables**, del francés *incunable*, a su vez del latín *incunabula*, y en última instancia de *cuna*, 'lecho infantil', en atención a que la imprenta estaba entonces en sus comienzos. Existen dos clases de incunables: los **xilográficos**, impresos con planchas de madera, y los **tipográficos**, impresos con tipos móviles. Se trata de ediciones muy rudimentarias, en las que a veces se dejaban incluso los huecos para iluminar a mano las letras capitales.